

PRAXIS

No. 16

Octubre-noviembre 2017

"Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar". Karl Marx

La práctica con la teoría y la teoría con la práctica

en América Latina

La propuesta del CNI-EZLN es un llamado a la organización, pero

¿Qué significa organizarse?

J.G.F. Héctor

La organización no sólo como forma, sino como automovimiento de emancipación
¿Cómo sumarnos plenamente a la propuesta del Concejo Indígena de Gobierno?

Del 11 al 19 de octubre, tendrá lugar en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, una asamblea nacional de trabajo entre el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) y los pueblos que integran el Congreso Nacional Indígena (CNI), la cual incluirá un recorrido por diversas comunidades de Chiapas (tanto zapatistas como no). Ello, como parte del caminar del CIG, creado en mayo pasado a iniciativa del CNI y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (ver *Praxis en América Latina*, núms. 11-15), el cual es un llamado "a los pueblos originarios y a la sociedad civil a organizarnos para detener esta destrucción, fortalecernos en nuestras resistencias y rebeldías, es decir en la defensa de la vida de cada persona, cada familia, colectivo, comunidad o barrio. De construir la paz y la justicia rehilándonos desde abajo, desde donde somos lo que somos" (*Que retiemble en sus centros la tierra*).

Este llamado se ha traducido, a nivel nacional, en la creación de grupos de apoyo que buscan, además de auxiliar económica y logísticamente al CIG, abrir espacios para que su propuesta pueda ser conocida entre los más amplios sectores sociales. Así, se han realizado diversas jornadas de información en espacios al aire libre, centros de trabajo y escuelas. Concejales del CIG han

participado en estos encuentros dando su palabra, así como escuchando las preguntas y observaciones de los asistentes.

Sin duda, la importancia de estas acciones organizativas es grande. Al mismo tiempo, ¿cómo transformarlas en espacios de organización permanente, es decir, de construcción de una sociedad nueva? ¿Qué significa, en su sentido más profundo, organizarse? Para intentar responder a estas preguntas, exploremos en primer lugar qué ha significado la organiza-

ción para el CNI, ya que es desde ahí que ha surgido este nuevo llamado a organizarnos.

El CNI y la organización

La aparición pública del movimiento zapatista en 1994 fue un ejemplo de dignidad y rebeldía para otros pueblos originarios de México. Así, en 1996 se conformó el CNI, el cual habría de ser La Casa de Todos los Pueblos, el espacio donde las comunidades indígenas (incluyendo a las zapatistas) podrían intercambiar sus experiencias de resistencia. Pero, aunque el CNI sería una organización "central" (una *organización de organizaciones*, podríamos decir), esto no implicaba suprimir la diversidad de formas de organización y modos de lucha de cada pueblo.

Dichas formas, aunque múltiples, tienen en común el ser profundamente horizontales, en oposición a la verticalidad del gobierno y los partidos políticos:

Mientras la "democracia" representativa de los partidos políticos se ha convertido en una burla a la voluntad popular, en la que los votos se compran y se venden como una mercancía más y se manipula por la pobreza en la que los capitalistas mantienen a las sociedades del campo y de las ciudades, los pueblos originarios

continúa en la p. 4



Concejo Indígena de Gobierno

El creciente racismo en EUA desafía a todos los movimientos por la libertad

Extractos del artículo "Rising U.S. racism challenges all freedom movements", publicado en la edición de septiembre-octubre 2017 del periódico News & Letters (<https://newsandletters.org/edition/september-october-2017-vol-62-5/>).

Chicago, EUA. El mitin neo nazi del 11 de agosto en Charlottesville, Virginia, conmocionó al mundo: más de mil nazis, miembros del Ku Klux Klan y de la "alt-right" (controvertido grupo de choque ultraderechista) invadieron la Universidad de Virginia, atacando a estudiantes y contra-manifestantes. Sus rostros alumbrados por antorchas emitían clásicos cantos nazis: "¡Sangre y suelo!" "¡Salve, victoria!" ("Sieg Hail"), junto con "Las vidas blancas importan", y "Los judíos no nos reemplazarán", haciendo eco de la Alemania de los años 30, así como siendo una muestra de aquello a lo que apunta la base de apoyo racista de Donald Trump.

Esta ideología genocida volvió a aparecer al día siguiente en la manifestación Unite the Right [Unamos a la derecha], en el centro de Charlottesville: un partidario neonazi de Trump condujo su automóvil contra una multitud de antifascistas, matando a Heather Heyer, de 32 años, e hiriendo a otras 35 personas.

El mitin de Charlottesville tenía la intención de sacar a las calles a la nueva generación de "alt-derechistas", surgidos en Internet, así como de ponerlos bajo el control de las organizaciones fascistas. También el 11 de agosto, el neonazi Richard Spencer publicó *La declaración de Charlottesville*, un manifiesto fascista que hacía un llamado tanto a una "América blanca", como a una guerra contra musulmanes e inmigrantes en Europa.

Ha habido muchas manifestaciones reaccionarias, pero la del 11 de agosto polarizó a la sociedad estadounidense, por varias razones. Obviamente, la descarada declaración de Trump condenando la violencia "en muchos lados" significó, y fue tomada, como una señal tácita de apoyo a estos perros de ataque fascistas. La semana siguiente volvió a la carga, llamando a los manifestantes antifascistas en Boston "agitadores anti-policía".

La sociedad estadounidense va por un camino equivocado

Cuando la sociedad estadounidense va por un camino incorrecto, el racismo toma el primer plano. Lo vimos con la traición de la Reconstrucción después de la Guerra Civil; con el surgimiento de la segregación racista de Jim Crow en la primera mitad del siglo XX, así como con el crecimiento de la industria penitenciaria, que puso a decenas de miles de afroamericanos en la cárcel en un intento por destruir los Derechos Civiles y los movimientos por la libertad de los años sesenta y setenta.

El racismo siempre ha estado ahí, pero ahora Trump le ha abierto la puerta a un nuevo nivel de ataques contra negros, latinos y otros. El procurador general, Jefferson B. Sessions (cual si fuera una estatua confederada que cobró vida), ha quebrantado los decretos del Departamento de Justicia que estaban destinados a frenar la brutalidad policial. Estos fueron el resultado de la lucha de masas, como en Ferguson, Missouri, y costaron muchas vidas.

El clima reaccionario es sofocante, ya que oficiales de policía están siendo absueltos en casos de asesi-

continúa en la p. 7

Editorial

Los efectos de los sismos no son naturales

En el presente número de *Praxis*, dedicamos varios textos a estudiar los efectos sociales de los terremotos ocurridos en México el 7 y 19 de septiembre, así como a vislumbrar una posible salida, desde abajo y a la izquierda, a la crisis que dichos fenómenos han venido a reafirmar. Entre ellos se encuentran:

- 1) Comunicado de los pueblos de Chiapas (p. 2);
- 2) Las trabajadoras en la Colonia Obrera (p. 2);
- 3) Cleptocracia política e inmobiliaria (p. 3);
- 4) Desprivatizando el trauma (p. 5)

Sin duda, los sismos son fenómenos naturales y, por tanto, imposibles de evitar. Lo que sí es evitable son sus consecuencias, ya que éstas se encuentran directamente relacionadas con las condiciones sociales en que dichos fenómenos ocurren, así como con nuestra respuesta ante ellos. Los más afectados son siempre los más pobres: familias que viven por decenas en viejas unidades habitacionales, trabajadores que laboran en edificios ya antiguos, comunidades indígenas en viviendas precarias. Y, aun cuando las construcciones son nuevas, como en el caso de Portales Sur,

continúa en la p. 3

Contenidos

p.5 La lucha por la autonomía en Aztahuacan

p. 6 ¡Alto a los feminicidios!

p. 7 Huelga magisterial en Perú

Contacto:praxisamericalatina@gmail.com

Terremotos en México

Pueblos de Chiapas:

“Somos ignorados porque estamos lejos de los centros económicos”

A los tres niveles de gobierno,
A Protección Civil nacional, estatal y municipal,
A los medios de comunicación,
A la sociedad civil en general:

Las y los abajo firmantes somos pueblos organizados del estado de Chiapas reunidos los 23 y 24 de septiembre de 2017 en el ejido El Fortín, municipio de Pijijiapan, zona costa de Chiapas.

Fuimos invitados aquí por el Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas en el marco de nuestra reunión entre miembros de la plataforma estatal de la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) y del Movimiento de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER). Como parte de las actividades de nuestra asamblea, fuimos invitado/as a verificar los daños provocados por el sismo de magnitud 8.2 del día 7 de septiembre de 2017 y por sus más de 4,000 réplicas, incluyendo una de 6.1 el día 23 de septiembre en la mañana.

Fuimos a observar el puente que comunica la comunidad La Conquista al ejido El Fortín, en Pijijiapan, y vimos que presenta grandes fracturas y que dos muros están a punto de colapsar. Representa un grave peligro para los habitantes, pero, hasta la fecha, Protección Civil no ha venido a evaluar los daños ni ha cumplido con su función de prevenir accidentes para proteger a la población en general, principalmente a los alumnos de distintos niveles que lo atraviesan para ir a la escuela.

Señalamos que El Fortín y La Conquista no son las únicas comunidades de la costa de Chiapas que han sido abandonadas y olvidadas por las autoridades después del sismo. Recordamos que, en Tonalá, hay 4,700 viviendas dañadas, 4,300 en Arriaga, 2,100 en Pijijiapan, y miles más en toda nuestra región, como en la de nuestros hermanos del Istmo de Tehuantepec. Hay cientos de familias vulnerables que están totalmente abandonadas, es decir, que las autoridades no han visitado sus casas para evaluar daños; no les han

informado sobre ningún plan de reconstrucción; no les han facilitado un acceso a un albergue, ni otorgado alimentación, atención médica o psicosocial.

Los pueblos de esta región hemos sido olvidados e ignorados porque estamos lejos de los centros turísticos y económicos que interesan a los gobiernos y a las empresas. Sólo se acercan cuando nuestros territorios les interesan para desarrollar sus proyectos y hacer ganancia, como es el caso de la implementación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) en la costa de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec. Si hoy el gobierno no llega a nuestras comunidades, es porque está esperando nuestra desaparición para poder extraer nuestros bienes comunes naturales en el futuro.

ayuda gubernamental y ciudadana y entregando únicamente a afiliados del Partido Verde Ecologista de México.

Gracias a la lucha de los pueblos organizados, se han obtenido apoyos de la sociedad civil de México y de otros países, a través del Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas, el Frente Cívico Tonalteco y el Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa A.C. Están sirviendo para alimentar a la población afectada en cocinas comunitarias, ofrecerle atención médica y psicosocial. En los próximos días, se ocuparán para desarrollar los trabajos comunitarios de reconstrucción de viviendas.

Exigimos:

1) Que las autoridades correspondientes pongan a nuestra disposición un ingeniero que inspeccione el puente que conecta la comunidad La Conquista al Ejido El Fortín, en Pijijiapan, y lo reparen lo más pronto posible.

2) Que la ayuda nacional e internacional que está recibiendo el gobierno de México para ayudar a los damnificados por los sismos de septiembre llegue a nuestras comunidades olvidadas de la costa de Chiapas y sirva para la alimentación, la atención médica y psicosocial, así como la reconstrucción.

3) Que se respete en tiempo y forma el plan de reconstrucción comunitaria que proponemos los pueblos, ya que no queremos que se repita la experiencia de 1985, cuando el gobierno mexicano tardó años en reconstruir la vivienda de los damnificados.

4) Que los políticos dejen de mentir e intentar comprar la voluntad y la dignidad de las personas humildes de quienes esperan los votos para el 2018.

5) Que los políticos y las empresas dejen de imponer sus proyectos extractivos en nuestros territorios y cancelen las Zonas Económicas Especiales.

[Firman los y las participantes en el encuentro de la plataforma estatal de la REMA y el MAPDER]

El Fortín, Pijijiapan, Chiapas, 25 sep. 2017



Estragos dejados por el sismo en Chiapas

Es indignante que, a nivel nacional, los partidos políticos se negaron a dedicar sus fondos previstos para el financiamiento de sus campañas políticas a la reconstrucción y al apoyo de los pueblos damnificados tras los sismos de septiembre en Chiapas, Oaxaca, Morelos, Puebla y la Ciudad de México. A nivel local, estamos viendo que aspirantes a puestos políticos están aprovechando la situación repartiendo apoyos para ganar votos para 2018. Por ejemplo, en el municipio de Jiquipilas, Chiapas, se está condicionando la

Los sismos que han terminado con la vida de las trabajadoras

Raquelapalabra

El pasado 19 de septiembre, tras el sismo, numerosas construcciones se vinieron abajo: entre edificios de vivienda y lugares que funcionaban como centros laborales, las víctimas se contaron por cientos, y fue nuevamente la sociedad civil (como en el terremoto del 19 de septiembre de 1985), la que se volcó a las calles para apoyar con lo que tuvo a la mano en esos momentos.

Ésta fue la situación en el predio ubicado en la calle de Chimalpopoca 168, esquina con Bolívar, en la Colonia Obrera (Ciudad de México). Dentro de él se encontraba un número aún no definido de personas. Se sospecha que, en su mayoría, mujeres: costureras y obreras de maquila. Las investigaciones llevadas a cabo por voluntarias que participaron en la remoción de escombros hacen suponer que funcionaban allí dos fábricas textiles, así como una maquila clandestina donde se “hacían” computadoras e incluso juguetes para niños, pues se encontraron varios instructivos de ensamblaje. Sin embargo, hasta el día de hoy, ni los dueños de la fábrica ni las autoridades delegacionales se han dignado aclarar cuál era la situación de las trabajadoras: si eran indocumentadas, por ejemplo, posiblemente de origen centroamericano.

Después de tres días de labores de rescate, el gobierno de la Ciudad de México intentó ingresar maquinaria para limpiar el predio, situación que fue impedida por grupos feministas y voluntarios que se encontraban en el lugar, quienes grabaron el hecho y lo denunciaron en redes sociales. Esto, después de que ya se tenían reportes de rescatistas de que aún había gente con vida, atrapada entre los escombros. Se exigió también, por parte de los voluntarios, una lista de las trabajadoras que ahí laboraban; incluso se publicó en redes sociales la foto del cuerpo de una mujer que no tenía consigo ningún tipo de identificación, con la finalidad de que fuera encontrada por sus familiares. En aquellos momentos, lo urgente era rescatar con vida al mayor número posible de trabajadoras; sin

embargo, sigue latente una cuestión: ¿cómo continuar con un esfuerzo político sostenido para que este tipo de lugares dejen de existir?

El sismo del 19 de septiembre de 1985 había revelado ya las condiciones de explotación de muchas mujeres que se encontraban trabajando en talleres clandestinos, pues éstos eran espacios que no cumplían con ningún requerimiento mínimo de seguridad. Las costureras que fueron rescatadas entonces denunciaron la explotación: dicen que las personas encargadas de vigilarlas no les permitían ni siquiera ir al baño. Incluso, como lo narran algunas sobrevivientes, los patrones le dieron prioridad al rescate de la maquinaria que al de trabajadoras con vida.

En ese tiempo, el gobierno mexicano reconoció que fallecieron aproximadamente 1,600 trabajadoras del ramo textil en el perímetro de Donceles hasta Tlalpan, aunque las costureras sobrevivientes que participaron en las labores de rescate han afirmado que fueron muchas más. Meses después, las sobrevivientes iniciaron un movimiento político para constituir de forma independiente el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre, pues reconocieron que carecían de los derechos más elementales. El sindicato consiguió su registro, pero fue secuestrado más tarde en un acto de corrupción sin precedentes.

Sin embargo, esto no apagó las labores de las compañeras, que continuaron organizándose y apoyando en momentos políticos importantes: por ejemplo, cuando surgió en 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Entonces, el predio que tenían tomado se constituyó como lugar de encuentro político donde se organizaban diversas actividades, además de que funcionó por mucho tiempo como centro de acopio para comunidades indígenas zapatistas. Años después, las costureras fueron desalojadas de ese espacio, en el cual se construyó un edificio de departamentos; aun así, lograron obtener (además de un espacio formal en el predio, en el cual, a la fecha, realizan

actividades político-culturales), el derecho a vivienda en ese lugar para algun@s de l@s agremiad@s.

La situación de explotación en la que viven miles de mujeres trabajadoras, no sólo en México sino alrededor del mundo, no ha cambiado: así lo reveló el edificio que recientemente colapsó en Chimalpopoca 168. El sismo del pasado 19 de septiembre acentuó las diferencias sociales en una sociedad capitalista, lo cual tiene que ver con el tipo de trabajo que una mujer pobre, migrante o indígena, tiene que realizar para sobrevivir: su vida no vale nada en este sistema político-económico.

Lo que ha hecho el movimiento feminista es avivar las voces de las mujeres que perdieron la vida en ese predio: una tragedia en la que, ni los dueños de la fábrica, ni el Estado, han sido capaces de asumir ningún tipo de responsabilidad. La tarea por hacer es grande aún: ¿Cómo transformar una sociedad en la que los seres humanos son vistos como mercancía? ¿Cómo, al punto de que ninguna mujer trabajadora sea oprimida y explotada por ser pobre, migrante o indígena?

Cierto que la solidaridad ha sido importante después de este sismo, que devastó muchos lugares: como siempre, los más pobres en todo el país. Sin embargo, se requiere de un esfuerzo largo, sostenido y permanente para transformar una sociedad en la que la división entre el trabajo manual e intelectual es muy acentuada (porque, quienes realizan preponderantemente el trabajo manual, son en su mayoría mujeres pobres). Estamos en un momento en el que la sociedad civil que se movilizó se niega a la corrupción y que, ante la inutilidad y obstrucción del gobierno, se dio cuenta de que es capaz de brindar toda su solidaridad con las víctimas. Hoy, en primer lugar, nos negamos a esa corrupción y a ser vistos como mercancías, pero podemos pasar a lo segundo, que es la construcción de una sociedad que se reafirma más allá de la solidaridad: la sociedad que se construye así misma en términos humanos, profundos y nuevos.

Terremotos en México

viene de pág. 1

en la Ciudad de México, ¿por qué se derrumbaron? Si no cumplían los parámetros de seguridad, ¿por qué el Estado permitió su edificación? Los terremotos han puesto en evidencia, una vez más, la corrupción del gobierno, así como la desigualdad social del país.

Pero, así como los más afectados son siempre los más pobres, fueron ellos también quienes hicieron posible, a través de su organización espontánea, el rescate de decenas de personas atrapadas en los escombros, así como la recolección de víveres y materiales de curación para los damnificados. Los empleados de Protección Civil, el ejército y otras instancias gubernamentales, ni eran suficientes para la magnitud de los desastres ni pudieron llegar en los instantes críticos. Más aún, fueron un obstáculo, ya que cercaron las zonas de desastre para que los rescatistas civiles no pudieran seguir trabajando en ellas, a pesar de su experiencia; asimismo, burocratizaron la entrega de víveres —o, en ocasiones, simplemente se los robaron.

Dos escenas representativas de ello: 1) mientras el secretario de Gobierno buscaba captar la atención de las cámaras en medio de una operación de rescate en la Ciudad de México, el pueblo lo corrió diciéndole que “dejara trabajar”, porque ése no era sitio para entrevistas, y 2) cuando, después de apenas 36 horas de búsqueda, el ejército quería “activar los protocolos” para localizar cadáveres y no ya sobrevivientes, la población exigió que se siguieran haciendo trabajos de rescate sin usar maquinaria destructiva.

Pocos días después del terremoto del 7 de septiembre en Chiapas y Oaxaca, el Congreso Nacional Indígena (CNI) se había referido justamente a esta solidaridad que nace desde abajo, en oposición al afán de protagonismo que viene desde arriba:

Como acostumbran los malos gobiernos, éstos van sólo a burlarse de nuestro sufrimiento, a tomarse una fotogra-

fía sobre los escombros y a lucrar sobre el dolor de los pueblos en desgracia, por lo que llamamos a los hombres y mujeres de buen corazón, a los colectivos de la Sexta Nacional e Internacional y a todo el pueblo de México, a solidarizarnos y a concentrar cobijas, alimentos no perecederos y medicamentos en apoyo a los pueblos de aquellas regiones [...]; asimismo llamamos a abrir cen-



Miles de voluntarios acudieron a rescatar a las personas atrapadas entre los escombros

tros de acopio a lo largo de toda la geografía nacional, procurando canalizar el apoyo a través del CIG [Concejo Indígena de Gobierno] para que llegue directamente a los pueblos afectados.

En ese mismo comunicado, el CNI nos recordó que el despojo capitalista continúa contra “la comunidad autónoma tepehuana y wixárika de San Lorenzo Azqueltan, en el municipio de Villa Guerrero, Jalisco, que está enfrentando el despojo de sus tierras por supuestos pequeños propietarios y agresiones a sus autoridades agrarias” (*Enlace Zapatista*, 10 sep. 17).

Los terremotos, entonces, no suprimen las divisiones de clase, sino más bien las confirman. Pues, ¿no es justamente el capital el que convierte a los fenó-

menos naturales en auténticas tragedias? ¿No es él quien, para ahorrarse costos de producción, confina a decenas de trabajadores en edificios mal construidos, como el que se derrumbó en la Colonia Obrera, en la Ciudad de México? ¿O el que, al pagar salarios bajísimos, obliga a las familias a vivir en construcciones precarias? ¿El que, al concentrar las “fuentes de trabajo” en las grandes ciudades, provoca su crecimiento desmedido, aumentando así el riesgo ante “desastres naturales”? ¿El que quiere construir un aeropuerto sobre el área altamente sísmica del Lago de Texcoco, poniendo así en riesgo la vida de millones, al tiempo que despoja a cientos de comunidades de sus tierras?

El Estado, a su vez, en tanto administrador del capital, prefiere emplear el presupuesto público en el “juego electoral”, antes que en el resarcimiento de víctimas y bienes destruidos. ¿Por qué los hospitales, el transporte y las telecomunicaciones se vuelven de libre acceso sólo durante catástrofes, en lugar de serlo de ordinario? Al capital y al Estado sólo les interesa obtener más ganancias; la conservación de la vida es, para ellos, sólo un “subproducto”, un “mal necesario”: si no hay trabajadores vivos, ¿quién podría generarles riquezas?

Sin duda, septiembre ha sido un mes de luto y conmoción para todos los mexicanos. Durante días, nuestros esfuerzos se han centrado únicamente en tratar de rescatar a las víctimas de los terremotos, así como en ayudar a los damnificados. Justo allí, en esa solidaridad y auto-organización que nacen desde abajo, es donde comienza a vislumbrarse la posibilidad de un mundo nuevo, más allá del capital, con nuevas relaciones humanas. ¿Cómo hacerlo florecer a plenitud? Este movimiento desde abajo, ya espléndido en sí mismo, ¿basta por sí sólo para conseguir dicho objetivo, o será necesario algo más?

¿Tutelarán la cleptocracia política y la inmobiliaria capitalista la reconstrucción?

Alfredo Velarde

En los barrios pobres [...], el despliegue de uniformados era mucho mayor que en los barrios de clase media, aunque el drama humano ante los edificios colapsados era similar. Diría que las ‘clases peligrosas’ fueron rigurosamente vigiladas por los militares, porque sus patrones saben que allí anida la revuelta.

—Raúl Zibechi, *La Jornada*, 29/IX/17, p. 32

Tras el profundo dolor humano, la polvareda de muerte y destrucción que por doquier lo ocupó todo; en medio del ubicuo paisaje de hierros retorcidos y montañas de ruinas apiladas, los sismos que azotaron la nación y su capital los días 7 y 19 de septiembre (como en el terremoto del 85) volvieron a sacar lo mejor de la gente —en especial de sus jóvenes y estudiantes— con la espontánea solidaridad que practicaron generosos; ellos mostraron algo que ya sabíamos: que así en la bonanza como en la desgracia, el capital carece de alma, sentimientos y entrañas. Sólo detenta intereses materiales, como el lucro por el lucro que practica inmisericorde, siempre en favor de la ley general de la acumulación capitalista que tan bien fuera desentrañada y expuesta por Marx, hace ya 150 años, cuando se publicara por vez primera el tomo primero de su máxima obra: *El capital*.

Muchas habrán de ser las lecciones que la atribulada sociedad civil mexicana y su clase trabajadora deberán extraer con celeridad del inevitable desastre natural, sí, pero en mucho complicado por lo que desnudó el fenómeno en cuanto tal, y por muchos de los hechos que sí eran evitables. Máxime, si caemos en la cuenta de que la onerosa cuota de muerte y destrucción que el país ha sufrido con dolor tras los sismos, detenta factores causales directamente asociados a la flagrante especulación inmobiliaria capitalista y la clasista gentrificación que la ha acompañado por años, así como a la inocultable corrupción de su clase política. Ésta no sólo permitió, sino que auspició un torcido estado de cosas a fin de usufructuar jugosos cohechos, mordidas y tranzas a raudales que, a la

postre, se tradujeron en escandalosas violaciones a las normas de construcción; por ejemplo, en el otorgamiento de turbios permisos para la edificación fuera de ley y de alcances criminales, los cuales devinieron



Brigadistas en la Ciudad de México

en factores decisivos para agravar el desastre humano y material en que ahora México se debate, justo cuando faltan escasos nueve meses para la elección presidencial de 2018. En cuanto a ella, se acepte esto o no, habrá de ser potentemente impactada por el desastre que los políticos en el poder propiciaron y que hoy explica, con sobrados motivos, la indignación generalizada de la población agraviada contra el de-

cadente y obsoleto sistema político mexicano que, ése sí, debe ser derrumbado con creativa decisión para dar lugar a una forma cualitativamente diferente y mejor de organización y convivencia colectiva entre los mexicanos.

En la vertiente más positiva de los acontecimientos que los sismos han implicado, debemos rescatar la potente emergencia solidaria de aquéllos que, en forma espontánea, se sumaron a las tareas de apoyo sin otro interés que el de la genuina ayuda desinteresada a los damnificados por su rescate: esa personificación de un ancilar “yo colectivo” representado por los heroicos rescatistas anónimos, así como por los donadores de suministros en favor de quienes lo perdieron todo. Este hecho extraordinario demostró que el ético valor afirmativo de la solidaridad espontánea es autónomo y horizontal, colectivista e igualitario: supone la defensa afirmativa de lo común para todos y se manifiesta contra el egoísmo de lo privado neoliberal, así como también es refractario a la manipulación de lo “público”, lo cual se agota en la forma estatal-verticalista de gobiernos oportunistas dispuestos a la foto, para presumir con sombrero ajeno. Por sus características, la nueva sensibilidad que afloró es deseable que se mantenga y desarrolle, aunque la dinámica de los hechos puede determinar su declive, si la sociedad permite que el Estado y sus gobiernos impongan, con su lógica de sustitución, la tutela de las labores que faltan. Eso explica, en parte, los acordonamientos y las amenazas de militares y policías contra topes, brigadistas, vecinos y damnificados, al saberse rebasados y prescindibles ante el ingenio autónomo creador de la multitud volcada al rescate.

Por desgracia, en la vertiente más negativa de los hechos, está el intento de ese cadáver político que es Peña Nieto por despojar a la sociedad, ahora de su intervención social, para ceder el nuevo negocio de la reconstrucción a la iniciativa privada. Por eso, vale la pregunta: ¿Tutelarán la cleptocracia política e inmobiliaria la reconstrucción? ¡No lo permitamos!

El CNI-EZLN y su llamado a la organización

viene de pág. 1

siguen cuidando y fortaleciendo formas de consensos y asambleas como órganos de gobierno en las que la voz de todos y todas se hacen acuerdos profundamente democráticos, abarcando regiones enteras a través de asambleas que versan en torno a los acuerdos de otras asambleas y éstas a su vez surgen de la voluntad profunda de cada familia (*Y retembló*).

Las voces y acciones desde abajo son el fundamento de estas formas de organización. De igual manera funciona el CNI en su totalidad, basándose en los siete principios zapatistas del mandar obedeciendo: “Obedecer y no mandar; representar y no suplantar; servir y no servirse; convencer y no vencer; bajar y no subir; proponer y no imponer; construir y no destruir” (*Y retembló*).

Pero si estas formas son democráticas en sí mismas, es porque son expresión de un contenido (un sentido) igualmente democrático, liberador:

Es lo que hemos inventado y reinventado no por gusto, sino como la única forma que tenemos de seguir existiendo; es decir, esos nuevos caminos, sacados de la memoria colectiva de nuestras formas propias de organización, son producto de la resistencia y la rebeldía, del hacer frente cada día a la guerra que no ha parado y que no ha podido acabar con nosotros. En esas formas no sólo ha sido posible trazar el camino para la reconstitución integral de los pueblos, sino nuevas formas civilizatorias, esperanzas colectivas que se hacen comunitarias, municipales, regionales, estatales y que están dando respuestas precisas a problemas reales del país, lejos de la clase política y su corrupción (*Y retembló*).

Este contenido emancipador no sólo consiste, según vemos, en *oponerse al Estado*, sino que contiene en sí las semillas de una sociedad nueva, verdaderamente humana. ¿Cómo hacer que estas semillas florezcan?

En cuanto a las diversas formas de lucha en que se concreta esta búsqueda de la liberación, el CNI apunta:

Nuestro caminar y aprendizaje se han consolidado en el fortalecimiento en los espacios colectivos para tomar decisiones; recurriendo a recursos jurídicos nacionales e internacionales; acciones de resistencia civil pacífica; haciendo a un lado los partidos políticos que sólo han generado muerte, corrupción y compra de dignidades; se han hecho alianzas con diversos sectores de la sociedad civil; haciendo medios propios de comunicación; policías comunitarias y autodefensas; asambleas y concejos populares; cooperativas; el ejercicio y defensa de la medicina tradicional; el ejercicio y defensa de la agricultura tradicional y ecológica; los rituales y ceremonias propias para pagar a la madre tierra y seguir caminando con ella y en ella; la siembra y defensa de las semillas nativas; foros, campañas de difusión y actividades político culturales (*Que retiemble en sus centros la tierra*).

Forma y contenido de lucha y organización se encuentran, así, en una relación armónica: una es expresión del otro, y viceversa. Pero, ¿cómo es que ambos se mantienen unidos? ¿Qué hace que, aunque cambien las formas, éstas sigan siendo manifestación de un contenido liberador? Y, más aún, ¿cuál es el impulso que los pone en movimiento, de modo que se sigan desarrollando a partir de sí?

La unidad plena de forma y contenido es *el método*, es decir, el (auto)movimiento a través de contradicciones (obstáculos) y de superación de las mismas por parte de los sujetos en resistencia. Este método está implícito en todas las luchas auténticas que nacen desde abajo, en búsqueda de una sociedad mejor; no obstante, es necesario reconocerlo explícitamente, de modo que se convierta en el impulso más íntimo, en el motor auténtico de nuestros procesos de emancipación. ¿De qué manera se manifiesta este *método* en la lucha del CNI? ¿Qué podemos aprender sobre él?

El tiempo del no, el tiempo del sí

Durante más de 20 años, el CNI ha sido un importante espacio de encuentro de los pueblos indígenas. Sin embargo, si bien varias de sus comunidades integrantes tienen importantes desarrollos en la construcción de la autonomía, en su conjunto, el CNI había sido más un lugar para compartir dolores, para denunciar (visibilizar) los ataques del capital, que para efectivamente dar pasos hacia una sociedad nueva. Era necesario, pues, un “cambio de estrategia”; pasar “de la defensiva a la ofensiva”, como lo reconoció el propio EZLN en octubre de 2016, en la víspera del Quinto Congreso del CNI:

Pensamos que tenemos que tomar una decisión como CNI y EZLN. Tenemos que decidir si este Quinto Con-

greso es como otras reuniones, donde decimos nuestros dolores, platicamos de nuestras resistencias, nos quejamos, maldecimos al sistema, declaramos que no nos vamos a rendir, y nos vamos cada quién a su tierra a seguir llevando la cuenta de agresiones, despojos, injusticias, muertes [...] Nosotros, nosotras, zapatistas, pensamos que es el momento de pasar a la ofensiva. Llegó la hora del contra ataque. Y hay que empezar golpeando uno de los corazones del sistema: la política de arriba (*Una historia para tratar de entender*).

Fue entonces cuando el EZLN lanzó la propuesta de participar con una candidatura independiente en el proceso electoral de 2018. Después de valorarla a profundidad, el CNI decidió hacerla suya (agregando que era necesario no sólo elegir a una mujer indígena como candidata, sino crear un CIG a nivel nacional). La intervención de los zapatistas consistió aquí, entonces, en compartirle (hacerle explícita) al CNI la *metodología de lucha* que ellos han descubierto durante su caminar. Dicha metodología ha sido la *realidad del movimiento zapatista* desde 1994, y aun antes; sin embargo, en 2013, ellos le dieron expresión



teórica, denominándola *el tiempo del no, el tiempo del sí*:

Definidos los “no”, falta acabar de delinear los “sí” [...] Llegamos acá porque nuestras realidades, nuestras historias, nuestras rebeldías nos llevaron a ese “no tiene por qué ser así”. Eso y que, intuitiva o elaboradamente, nos hemos respondido “sí” a la pregunta “¿podría ser de otra manera?” Falta responder a las preguntas que se atropellan después de ese “sí” (*Ellos y nosotros V. La Sexta*).

Este doble tiempo (o ritmo) es tal vez el “secreto” del movimiento zapatista, el que hace que su desarrollo se dé siempre a pasos agigantados: cualitativa, y no sólo cuantitativamente. Uno de los momentos clave donde pudo hacerse evidente la “aplicación” (recreación, autodescubrimiento) de este método fue 2001, cuando, ante la negativa del Estado a reconocer constitucionalmente la autonomía indígena (después de cientos de marchas nacionales, la firma de los Acuerdos de San Andrés, etc.), los zapatistas decidieron no seguir más por ese camino, sino tomar la construcción de la autonomía en sus propias manos, así como invitar al resto de la sociedad, *con su ejemplo*, a hacer lo mismo.

Este doble tiempo (*negación u oposición a lo que no se quiere, construcción de lo que sí o, de manera más general: aparición de contradicciones u obstáculos propios de la lucha, y superación de los mismos*) que los zapatistas han descubierto en su práctica, recibe históricamente el nombre de *dialéctica*, y es tanto *la realidad como la expresión teórica* del automovimiento de la humanidad por su emancipación. Sus dos momentos, además, son inseparables: del *no* surge el *sí*, tal como lo vimos en la anterior cita zapatista.

Volvamos ahora al CNI... Durante los 20 años que éste se estuvo reuniendo para compartir sus dolores, para dejar en claro aquello a lo que se oponía (“identificar al enemigo”), fueron madurando las condiciones para que hoy fuera posible “pasar a la ofensiva”, proponer un gran *sí*. Este *sí* es la iniciativa de formar un CIG, así como de invitar al resto de la sociedad

a organizarse para desmontar el sistema capitalista y construir, en su lugar, uno nuevo, más humano.

Sin embargo, este llamado es sólo el principio. La dialéctica (el método) no concluye cuando se ha llegado a un momento decisivo (por muy importante que éste sea), sino que es necesario un trabajo permanente de autodesarrollo, de construcción de una sociedad cada vez más libre. Por ello, no es suficiente con informar (difundir) sobre el contenido de la propuesta del CNI-EZLN; tampoco basta, incluso, con recoger y compartir los dolores que nos provoca este sistema capitalista. Si bien ambos procesos forman parte significativa de la lucha, no podemos pensar a ésta por etapas, con sólo una conexión contingente o mecánica entre sí: “primero hay que informar a ‘la gente’; una vez informada, ésta se unirá a la lucha, y ya veremos entonces qué hacer”. Es indispensable, en cambio, hacer explícita la dialéctica (el método) como motor de nuestras luchas, de modo que podamos recrearla a cada momento, en cada lugar, y así dar pasos cualitativos en el camino a una sociedad nueva. Estudiar dialéctica, concretarla en conjunto con los distintos movimientos que nacen desde abajo, con sus pensamientos y acciones, ¿es acaso la principal tarea histórica de nuestros días? Los pequeños colectivos y organizaciones de activistas, ¿podemos contribuir a ello al acercarnos a las luchas de otros sujetos en resistencia?

Una nueva invitación a organizarnos

Desde que salieron a la luz pública en 1994, los zapatistas nos han llamado en distintas ocasiones a organizarnos. Ellos mismos han sido un excelente ejemplo de organización: no como *forma o contenido* que debiéramos reproducir, sino como *automovimiento de emancipación* del que podemos aprender para recrearlo en nuestros distintos “calendarios y geografías”. Una y otra vez, no obstante, parecemos haber fracasado en nuestros intentos de organizarnos: sí, muchos colectivos se han creado desde entonces, con formas cada vez más eficaces de apoyo a los zapatistas. Sin embargo, no se trata sólo de una cuestión cuantitativa, o de “estar al servicio” de los zapatistas, sino de organizarnos en un sentido tan profundo que la nueva sociedad deje de existir sólo en nuestras mentes y corazones, para que llegue efectivamente a realizarse. Hoy, 23 años después, los zapatistas y el CNI nos hacen un nuevo llamado a organizarnos: ¿cómo responder plenamente?

La organización, como hemos visto, no es sólo *forma* (estructura, aparato, logística). Si bien es necesario construir formas organizativas democráticas, esto no basta para garantizar su automovimiento emancipador. Basar nuestras organizaciones en los siete principios del mandar obedeciendo zapatista es sumamente importante, pero no suficiente, ya que aun entonces nos estaríamos centrando sólo en la *forma* organizativa.

Incluso el contenido emancipador de nuestros movimientos no alcanza por sí sólo para resolver la cuestión de la organización. Sí, lo que nos une es nuestro deseo de acabar con la sociedad capitalista y construir, sobre sus ruinas, una nueva. Pero, ¿cuál es el mejor camino o caminos para conseguir esto? De todos los modos de lucha que existen (manifestaciones, procesos jurídicos, plantones, huelgas, creación de comunidades autónomas, etc.), ¿cómo elegir entre ellos, cada vez, el más concreto, el que más nos resulte conveniente?

Es indispensable, para ello, que la forma de lucha y organización por la que optemos, cualesquiera que éstas sean, no sean entendidas como “herramientas” exteriores a la lucha, que se “adaptan” o se “sustituyen” por otras si no funcionan, sino como autodeterminadas por el sentido de la lucha misma, como una exteriorización necesaria de su movimiento interior. Dicha unidad plena de forma y contenido es *el método*, el cual no es una imposición sobre aquéllas, sino *que nace de sí, de la necesidad de su automovimiento*. Método, entonces, no es otra cosa que el autoimpulso para enfrentarse a las contradicciones u obstáculos que son parte de la lucha misma (*el tiempo del no*) y para superarlos cada vez, reencontrándonos a nosotros mismos de un modo más profundo y, así, poniendo los cimientos para la construcción de una nueva realidad (*el tiempo del sí*). Cuando somos conscientes de este método y lo convertimos explícitamente en motor de nuestras luchas, estamos recreando la unidad de teoría y práctica, de filosofía y luchas desde abajo que pavimentan el camino hacia una nueva sociedad. ¿Es éste el tipo de participación que necesitamos tener hoy, ante el nuevo llamado del CNI-EZLN a organizarnos?

Presidenta del Concejo Indígena de Santa María Aztahuacan:

“Seguimos una tradición de lucha de más de 500 años”

Praxis: ¿Puedes hablarnos un poco de la historia y el presente de lucha de tu pueblo?

Angélica: Aztahuacan (*lugar de garzas*) se fundó miles de años antes que Tenochtitlan, a la cual le tributábamos plumas de garza, sal y maíz. Después de la Independencia, Aztahuacan fue un municipio con un amplio territorio, del cual hoy se nos reconoce sólo alrededor del 30%. Durante la Revolución mexicana, tuvimos un batallón zapatista al mando del general Chavarría. Y, ya en el presente, enfrentamos dos problemas: 1) que [el Estado] no nos reconoce como pueblo, y 2) que el último recurso natural que quedó, el agua, se lo quieren seguir llevando.

En cuanto al primero: ¿cómo haces uso de tu autonomía si tu territorio está partido? Para los pueblos originarios de la Ciudad de México, la creación del *ejido* [después de la Revolución] ha sido una de las cosas más graves que nos ha pasado. ¿Por qué? Porque rompe con el sentido comunitario de la propiedad. Además, después de que el gobierno nos dotó de ejidos, los compró, expropió o invadió; por ejemplo, para construir condominios. Hoy somos entonces extraños en nuestro propio territorio. La idea de comunidad está en nuestra conciencia, pero nuestro territorio está sumamente fragmentado. La primera tarea es, por tanto, reconstruirnos, tanto a nivel territorial como de sentido comunitario.

En cuanto al problema del agua, en septiembre del año pasado, a la delegada en turno se le ocurrió la grandiosa idea de hacer un nuevo pozo para extracción de agua. En el pueblo hay uno desde hace 40 años, pero que nunca nos dio agua a nosotros, sino a quién sabe quién. Por tanto, siempre hemos padecido carencia de agua y, la que llega, es de una calidad espantosa. Para entonces, todavía no estábamos organizados; por ello, el pueblo protestó como siempre lo ha hecho: saliendo a las calles y gritando, con lo que logró que se llevaran la maquinaria con la que se construiría el pozo. La delegada dice que, si no queremos el pozo, es porque no queremos agua. Nosotros le hemos respondido que *no queremos el pozo, y punto*, porque se están hundiendo las casas, y porque ya hay un pozo que ha funcionado durante 40 años, aunque a nosotros nunca nos ha dado agua. En dos ocasiones más (29 de marzo y 19 de mayo de 2017),

han tratado de meter la maquinaria: en la primera, mediante grupos de choque y, en la segunda, a través de granaderos con metralletas en mano; resistimos a ambas. Ya en julio, después de una protesta que hicimos en la Cámara de Diputados, nos recibió por fin la secretaria de Gobierno de la Ciudad, con quien se pudo lograr la cancelación del proyecto (pero sólo de

dad. Ahora, es momento de construir nuestras propias prioridades, de comenzar a hacer uso de nuestra autonomía. El gobierno puede vernos como “los alzados”, pero lo único que estamos haciendo es seguir una tradición de lucha de más de 500 años.

P: ¿Dialogan ustedes sobre la idea, no sólo de resistir contra el gobierno, sino de comenzar a dar origen a una sociedad distinta?

A: Por supuesto. Nuestro despertar obedece a un momento histórico; en particular, al conflicto que nos generó la delegada al querer construir un nuevo pozo (que, visto así, hasta nos hizo un favor). El fundamento de lo que estamos haciendo no son la frustración o el coraje contra el sistema capitalista, sino el amor a nuestro pueblo. Queremos un mundo más justo: donde nos tomen en cuenta; donde nos reconozcan como pueblos (y no sólo como “colonias”); donde no existan fronteras (porque nosotros le pertenecemos a la Tierra, y no ella a nosotros). Lo que hemos hecho para resistir contra la situación del pozo, de la Constitución, etc., es sólo la punta del iceberg. Si nuestro objetivo fuera sólo resistir, estaríamos buscando conflictos por todos lados; además, se apagaría el movimiento, porque ahorita, por ejemplo, no hay nada en concreto

contra lo cual resistir. Queremos, pues, reconstruirnos y buscar una forma de que, siendo respetados, podamos ser parte de esta ciudad.

P: ¿Qué elementos han visto ustedes que se necesitan para ir construyendo ese mundo nuevo?

A: En principio, la voluntad, la conciencia colectiva del pueblo (para desterrar a la conciencia individualista). En nuestro caso, ya existía, pero hacía falta un detonante (que, en este caso, fueron la situación del pozo y de la Constitución) para que despertara. Otro elemento es el territorio: si no lo tienes, ¿cómo puedes ejercer la autonomía? Otro, el dar ejemplo con las acciones: las promesas, ésas hay que dejarlas para los partidos políticos. Finalmente, la cultura; ahorita, por ejemplo, estamos buscando que, en primaria y secundaria, los niños lleven una clase sobre lengua y cultura aztahuacanas. Como ven, nuestro objetivo no es resistir, sino construir un mundo mejor. En el camino tendremos que resistir, sí, pero como método, no como objetivo.



La lucha por el agua en la Ciudad de México

aquí a 2018, cuando entre la nueva administración). Durante todo este tiempo, nos cortaron el servicio del agua, como “castigo” por nuestra rebeldía.

Otra de nuestras batallas ha sido frente al proceso de la Constitución [de la Ciudad de México], que quiere dividir a Iztapalapa en tres, con lo que nos veríamos afectados. También aquí, dentro de lo que cabe, ganamos, porque logramos retrasar el proceso hasta 2021, lo que nos daría tiempo para llevar a cabo una consulta, [como lo estipula el derecho internacional sobre pueblos originarios].

Durante todas estas luchas, fue que empezamos a hablar de la creación de un Concejo del pueblo, que nos permitiera estar mejor organizados. El pasado 30 de julio lo formalizamos, y yo tuve el honor de ser elegida su presidenta. Está integrado por 22 personas, hombres y mujeres (porque nosotros creemos en la dualidad originaria, y no sólo en la “equidad de género”), jóvenes y ancianos. El Concejo representa a la asamblea del pueblo, que es la máxima autori-

Sismos en la Ciudad de México:

Desprivatizando el trauma

Azalea AMD

“Tengo miedo; no me siento más segura. Recién estaba muy enojada por el feminicidio de Mara [la estudiante asesinada en Puebla a principios de septiembre] y, ahora, esto: sé que han intentado violar mujeres durante los rescates [en los sismos]. Se acabó. Ya no estamos seguras en ningún lado”, expresa la participante de un grupo de *contención emocional*.

“No he dormido en mi cama. Me mantengo alerta en el sofá; tengo miedo de que vuelva a temblar y no nos dé tiempo de salir”, expresa otra mujer durante la marcha del pasado 26 de septiembre en la Ciudad de México, a tres años de la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

“Ese mismo dolor que ustedes sienten por la pérdida de sus familiares durante el sismo, lo hemos sentido nosotros por la desaparición de nuestros compañeros normalistas durante estos tres años; por eso somos empáticos con su dolor, lo entendemos”, señala un normalista durante el mitin posterior a esa misma marcha.

Éstos son sólo algunos testimonios de personas sobrevivientes al sismo del pasado 19 de septiembre en la Ciudad de México (ver pp. 2-3). Son inevitables las sensaciones de dolor, impotencia, enojo, inseguridad, miedo, desesperanza, culpa, falta de sentido de la vida, acumuladas desde antes de los terremotos. Las experimentamos desde hace muchos años, desde hace muchos feminicidios, desde hace innumerables personas desaparecidas y asesinadas. Los sismos tan sólo llegaron para hacer evidente lo que ya existía: la sistemática experimentación traumática.

Trauma psicosocial, no individual

Cuando se habla de *trauma*, se hace referencia a una experiencia que deja a una persona marcada, herida, con una huella desfavorable. Pero existen *contextos pre-traumáticos*, es decir, entramados sociales caracterizados por una asimetría de poder entre las personas y los grupos, la cual se manifiesta como violencia brutal por parte de los grupos en el poder para mantener sus privilegios. Así, el trauma termina siendo una consecuencia “normal” y frecuente de dicha asimetría.

Por tanto, cuando nos preguntamos cómo hacer para sentirnos mejor, para regresar a la “normalidad”, la respuesta no está en el posible tratamiento psicológico que podamos recibir como individuos. Si bien esto ayuda, entre otras cosas, a recuperar el equilibrio emocional, este último tenderá a perderse nuevamente. ¿Por qué? Porque este tipo de traumas, aunque impresos individualmente en el cuerpo de cada persona, no son producto de un accidente, ni de una mala decisión personal, sino que tienen su origen en el orden social, el cual propicia el trauma como mecanismo de control. De ahí que resulte indispensable hablar de *trauma psicosocial* y no simplemente de trauma como un *hecho privado y aislado*.

Puede pensarse que esto no aplica para siniestros naturales como los sismos, huracanes, inundaciones o incendios, ya que éstos no son producto del orden social; sin embargo, sí aplica, porque la gravedad de las consecuencias que provocan está íntimamente

ligada a las perversas prácticas capitalistas, desde las cuales se privilegia la máxima ganancia a costa de devastar la naturaleza, construir viviendas de mala calidad y en zonas de riesgo o, simplemente, de capitalizar la tragedia. Así, el proceso de duelo de las víctimas, la resolución de sus traumas y su bienestar queda a merced del mercado o del clientelismo político.

¿Cómo resolver el trauma psicosocial?

Cuando experimentamos traumas, las personas no somos pasivas, sino que reaccionamos: no estamos aislados, sino interrelacionados (como familias, vecindarios, comunidades, organizaciones sociales, etc.); desde allí, elaboramos la experiencia traumática a través de respuestas igualmente colectivas, las cuales pueden ser adaptativas o irruptoras del orden social. Dichas respuestas tendrán un impacto en el contexto, ya sea para ahondar la herida, la marca, el trauma colectivo, o bien para potenciar el cambio, por lo que el trauma psicosocial termina siendo causa y efecto de la dinámica social.

Un trauma psicosocial no requiere cura personal, sino solución colectiva: cambio estructural; no es privado, sino público: no es *mi* dolor, sino *nuestro*. El pueblo mexicano así lo intuye: no ha dejado de salir a las calles, de ayudar, de proponer, de hermanarse, de organizarse, de denunciar, de prescindir del gobierno. ¿Será que nos alcance para desprivatizar el trauma, para solucionarlo, para promover un verdadero cambio social?

Mujeres: fuerza y razón

Araceli Osorio, madre de Lesvy, estudiante asesinada en la UNAM:

“Ésta es la gota que derramó el vaso”

Fragmentos de su intervención en el conversatorio *Violencia de Género e Inseguridad en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*, llevado a cabo el 23 de agosto en la Facultad de Derecho de Ciudad Universitaria, Ciudad de México. El conversatorio fue organizado por el Centro de Estudiantes de Derecho y la Central de Estudiantes Universitarios de la UNAM.

Cuando yo era estudiante, me tocó ser delegada al Congreso Universitario de 1990. El gran problema que veíamos entonces —y seguimos viendo— en la UNAM, eran sus formas de gobierno, ya que las decisiones son tomadas por pocas personas, sin considerar a la comunidad universitaria. Ésta no participa en la elaboración, análisis y discusión de las medidas; en consecuencia, no se las apropia, y éstas terminan por ser ineficaces.

Las autoridades [de la UNAM] dicen que el asesinato de Lesvy no es un caso que afecte a la comunidad universitaria; sin embargo, es a partir de allí que se empezaron a retomar medidas de seguridad. Entonces, ¿afectó o no afectó? Hace muchos años, se habían adoptado otras medidas, a raíz de que encontraron el cuerpo [muerto] de una mujer: Areli Osornio Martínez. Pusieron, por ejemplo, límites para la entrada de los autos: los taxis no podrían ingresar si no llevaban pasaje.

Estamos, efectivamente, frente a un problema social: ¿por qué se acostumbra resolver las cosas desde arriba hacia abajo? Ya lo decían los compañeros zapatistas: “No somos menores de edad. Podemos decidir, porque nosotros sabemos, nosotros sentimos”.

Para mí, fue sorprendente —pero también muy agradable— cuando el rector de la Universidad Iberoamericana les solicitó [a sus directivos universitarios] que publicaran un comunicado a raíz del feminicidio de Lesvy. ¡Qué triste que la primera manifestación de

solidaridad [por parte de una universidad] haya sido de una privada!

Nosotros no tenemos un rector como él, pero sí tenemos una comunidad universitaria vasta. Incluso, hay compañeros egresados que participaron en las manifestaciones de apoyo hacia nosotros, como familia de Lesvy. Estoy segura de que, en cualquier lugar en el que ellos estén, van a seguir con esa actitud crítica, solidaria, porque así debemos ser. Como dicen: “Estar vivos es como un acto de resistencia”. Entonces, ejerzámola; apostémosle a la vida, no a estos gobiernos de muerte, que no nos representan.



Vigilia en Ciudad Universitaria por Lesvy Berlin Osorio

A partir del caso de Lesvy, que fue la gota que derramó el vaso, [las autoridades de la UNAM] saben que ya no van a poder dormir tranquilas (por lo menos, hasta que terminé su gestión). A cada lugar que va, la pregunta hacia el rector es obligada: ¿Qué está haciendo la UNAM en materia de cuidado a sus mujeres, a su comunidad? Esta pregunta también es obligada para el jefe de gobierno, para el procurador, para la abogada general de la UNAM y para cada una de las autoridades.

El Centro de Estudios de Género (CEG) nos ha comentado que tiene varias observaciones al protocolo [de seguridad de la UNAM]. Pero son eso: observaciones. ¿Cuándo se va a empezar a mover esto?

Hace unos días estuve en una comunidad indígena que tiene un gobierno autónomo desde hace *dos años*, que no recibe ni un peso de presupuesto del gobierno estatal. Los compañeros me decían: “No sabemos bien qué queremos”. Yo les propuse: “Vamos a pensarlo al revés: ‘Qué no queremos’”, y entonces empezaron a hablar. Si me preguntaran a mí, ahorita, qué no quiero, respondería: “No quiero injusticia; no quiero corrupción; no quiero que un feminicida esté en las calles”. Así pasa: no sabemos exactamente qué queremos, pero sí lo que no queremos.

Colectivo Mandrágora:

“El feminismo es una búsqueda”

Efrén Romero

El llamado que hicieron los zapatistas y el Congreso Nacional Indígena (CNI) a las gentes de corazones honestos (ver p. 1) ha resonado en las distintas geografías de este país llamado México. Esas gentes de buenos corazones, al solidarizarse para enfrentar la muerte, han compartido las experiencias de cada uno para así fortalecer la vida: mujeres ante los feminicidios; indígenas ante el despojo de tierras, desapariciones y encarcelamientos; gente preocupada por la explotación infantil y por el empoderamiento cada vez más inhumano del narcotráfico.

El Colectivo Mandrágora, radicado en Colima, es una de muchas otras voces que combaten el odio y la muerte de mujeres en este sitio. Ellas tratan de hacer llegar sus voces por medio de su fanzine. Escriben su manifiesto y, en primer lugar, puede leerse: “Toda mujer es tu hermana y como tal debes tratarla”; igualmente, aportan estrategias contra el acoso. Uno puede contactar a este colectivo a través de Facebook (Mandrágora Fanzine) o, bien, de su correo electrónico: mandragora.fanzine@gmail.com. A continuación, una breve conversación con sus integrantes:

Para ustedes, ¿qué significa el feminismo?

Es la necesidad de una búsqueda; una apertura de caminos y, por lo mismo, termina siendo [una búsqueda] ideológica: caminar libres por la calle, no más violencia doméstica, no más abuso, y que no existan proxenetes. Engloba una lucha contra todas las desigualdades.

¿Qué representa para ustedes la propuesta del Concejo Indígena de Gobierno (CIG)?

Defender el derecho de las mujeres indígenas, que muchas veces son más discriminadas que nosotras en la ciudad. En las mujeres indígenas existe una discriminación mayor. La propuesta que ofrece el CIG es estratégica, porque el que su vocera sea una mujer, visibiliza la lucha de la mujer desde los pueblos originarios. La organización desde abajo inspira a las niñas y a las siguientes generaciones a luchar y organizarse.

Las luchas de las mujeres indígenas no son las mismas que las de las mujeres en la ciudad. Las luchas de las mujeres indígenas son un ejemplo para nosotras, por la forma en que se organizan. Por ejemplo, al bordar y entrelazar nos enseñan que el resultado es lo de menos: lo importante son los nudos, los bordes y los relieves que quedan, porque allí es donde se encuentra la historia; es ahí donde se encuentra la palabra de todas, los llantos, las alegrías, los desvelos y todos nuestros desahogos.

Sabemos que, así como las mujeres indígenas tienen un proceso de fortalecerse, nosotras también tenemos ese proceso en la ciudad. La lucha no nada más es por nosotras: sabemos que organizándonos y mejorando nuestras condiciones como mujeres, nuestros compañeros también salen beneficiados, porque el capitalismo nos chinga a los dos. Por eso, queremos organizarnos desde abajo.

Mujeres en el mundo

Verónica

Arabia Saudita permitirá que las mujeres conduzcan

El rey Salmán emitió el 26 de septiembre un *real decreto* por el que se autoriza a las mujeres a obtener carnés de conducir, pero no entrará en vigor sino hasta junio de 2018. Las mujeres saudíes han luchado largamente por este derecho. La reclamación se remonta a 1990: el 7 de noviembre de aquel año, después de ver conduciendo a las soldados estadounidenses que formaban parte de las tropas desplegadas en Arabia Saudita para repeler la invasión iraquí de Kuwait, medio centenar de mujeres tomaron las calles de Riad al volante de sus coches familiares. Tras pasar 24 horas en comisaría, las autoridades les retiraron los pasaportes y algunas perdieron sus trabajos. Además, sufrieron una humillante campaña de desprestigio. El fin de esa prohibición no escrita, considerada un hecho histórico, tiene un peso simbólico mucho más allá de la posibilidad de conducir, pues permitiría la movilidad de las mujeres y, en consecuencia, su acceso al trabajo y otros derechos.

El crimen que originó el movimiento Ni Una Menos

La argentina Chiara Páez tenía 14 años y estaba embarazada cuando, el 10 de mayo de 2015, desapareció. Su cuerpo fue descubierto días después en la casa de los abuelos de su novio, Manuel Mansilla, entonces de 16 años. Había sido asesinada a golpes y enterrada en el jardín de la vivienda, situada en la localidad de Rufino, unos 450 kilómetros al oeste de Buenos Aires. El feminicidio de Páez provocó una gran conmoción, por lo que un grupo de periodistas y escritoras instó a manifestarse en las calles bajo el lema *Ni una menos*. La convocatoria se viralizó y la marcha contra la violencia machista de ese 3 de junio fue multitudinaria. Dos años y tres meses después, Mansilla acaba de ser condenado por la Justicia a 21 años de cárcel.

El movimiento Ni Una Menos puso los feminicidios en la agenda política y logró que, por prime-



Chiara Páez

ra vez, el Estado difundiese estadísticas públicas y ampliase los mecanismos de prevención y ayuda a las víctimas. Sin embargo, los feminicidios no han disminuido. Ni Una Menos ha traspasado fronteras.

El Parlamento de Nepal criminaliza una tradición hindú que echa de casa a las mujeres durante la menstruación

El Parlamento de Nepal ha tipificado como delito el *chaupadi*, una tradición hindú que obliga a las mujeres a permanecer fuera de casa durante la menstruación (muchas veces, en los cobertizos destinados a los animales) para preservar la “pureza del hogar”. La condena será tres meses de cárcel. Las comunidades que practican el *chaupadi* creen que sufrirán algún tipo de desgracia si no alejan a las mujeres y niñas cuando están menstruando. Las organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos de la mujer han denunciado que este breve exilio hogareño expone a las mujeres a múltiples peligros y abusos, como violaciones. Además, han advertido que el *chaupadi* puede derivar en tratos crueles, porque, conforme a esta superstición hindú, las mujeres apenas pueden comer y beber durante la menstruación.

Internacional

Huelga magisterial en Perú

Grecia Pretel Alva

Trujillo, Perú. Pedro Castillo, maestro de la Región Cajamarca, fue elegido el 12 de mayo como líder del Sindicato Único de Trabajadores de Educación del Perú (SUTEP). Jamás se pensó que esto daría pie, un mes más adelante, al paro nacional de maestros más prologando desde 1991; éste fue iniciado en Cuzco y, luego, propagado a 13 Regiones. Hubo mucha represión por parte del Estado, el cual, apoyado por la policía, terminó con la vida de un maestro y agredió a muchos inocentes, hasta que la fuerza de la voz de reclamo fue tan apremiante que tuvieron que ceder a negociaciones.

Se atribuye al paro magisterial la culpa del desaceleramiento económico del Perú, que incluye la afección al sector turismo (sólo en la Región Cuzco se perdieron 100 millones de dólares al día) y a las inversiones privadas, principalmente. Al margen de los efectos colaterales de esta importante lucha, su gran logro es que ha constituido un aliciente para retomar nuestras otras demandas sociales, las cuales habían quedado desatendidas y abandonadas por los propios gremios o sindicatos a cargo en cada sector.

Durante estos 75 días que duró la protesta del magisterio, se demostró que la capacidad de respuesta del Estado a problemas de envergadura nacional es nula. En primer lugar, la reacción del Poder Ejecutivo fue acusar a los líderes de la manifestación de infiltrados del Movadef (partido político relacionado a Sendero Luminoso, que fue el grupo subversivo que desató aproximadamente 60,000 muertes en el país bajo el mando del genocida Abimael Guzmán, durante los años 80). Ya para el 28 de julio, en las fiestas patrias, cuando el presidente dio el mensaje a la nación, no mencionó el paro para menospreciar su trascendencia y, luego, la ministra de educación Marilú Martens amenazó con descuentos y despidos a maestros que salieran a las calles y no asistieran a sus centros educativos. Ante esto hubo una respuesta inesperada, ya que en muchas regiones del país los mismos padres de familia y estudiantes se sumaron a la protesta en apoyo a los docentes. Se intensificó la huelga.

Lo que solicitaba el magisterio era la solución a dos puntos básicos: 1) El aumento de presupuesto al sector, que sólo es del 3.7% del PIB (inferior al promedio de los países de la Alianza del Pacífico [5%]),

lo cual incluiría el incremento salarial, ya que los sueldos actuales de los maestros son por meritocracia y, aun así, perciben menos que cualquier docente de los países de la región, e incluso menos que un militar subalterno nacional. 2) La derogación de la Ley de Reforma Magisterial, que solamente evalúa a los docentes periódicamente, pero no les ofrece capacitaciones adecuadas.

En torno a estos aspectos, el SUTEP presentó sus propuestas, pero lo que ofrecía el Ejecutivo no alcanzó sus expectativas; hubo entonces un intento fallido de negociación. Lo único que se logró fue la mejora en remuneraciones para los docentes contratados y nombrados; asimismo, se harán jornadas de preparación para las evaluaciones. Ya que el pliego de reclamos quedó prácticamente obviado, los maestros han

prometido volver a las calles si no se les hace caso. Ya han retomado clases para evitar ser separados de sus puestos de trabajo, pero es claro que, esta vez, el Ministerio de Educación ya toma más en cuenta sus demandas, porque la lucha magisterial es más sólida y ha demostrado mantenerse organizada.

La viabilidad de un proceso de reformas del Estado que tenga la acep-

tación de los involucrados, ha despertado del letargo a muchos sectores públicos para que exijan mejoras justas y diálogos más extensos entre sus sindicatos y los representantes del gobierno, porque ésa es la manera más lógica de llevar a cabo una propuesta: de la mano con el pueblo, que somos quienes aportamos impuestos y vemos que la inversión es pésima en favor de nosotros mismos y nuestros compatriotas. La mejor manera de asumir un rol ciudadano es involucrarnos con estas luchas e identificarnos con las precariedades, tanto como individuos y a nivel colectivo: no sólo para reclamar, sino para proponer y construir lo que anhelamos posible.

Se percibe ahora que algunos movimientos, antes fragmentados, han evolucionado y dado un salto cualitativo, porque el medio abrupto exigía ese renacer en medio de tanta denigración y sometimiento. Vemos así que nace de nuestros pueblos esa fortaleza por ser "Otro": ese *otro* Perú que existe cuando vemos más allá y buscamos junto a nuestros similares por medio de la revolución, para encontrarnos en el infinito deseo de reconstrucción.



Pedro Castillo, maestro del SUTEP

Racismo en EUA

viene de pág. 1

atos de afroamericanos: Terence Crutcher en Tulsa, Oklahoma; Sylville Smith en Milwaukee, Wisconsin; Philando Castilla en St. Paul, Minnesota, así como la negativa a acusar oficiales del asesinato de Alton Sterling en Baton Rouge, Luisiana.

A lo largo de la historia de Estados Unidos, la oposición absoluta al capitalismo racista ha sido expresada a través de la lucha de los afroamericanos por la libertad. En cada punto de inflexión, esta lucha ha apuntado hacia el futuro. Tanto las masas obreras como las negras sólo han avanzado cuando ambos movimientos se unen. Es por eso que el humanismo marxista reconoce la realidad de las masas negras como vanguardia en los momentos cruciales en la historia de Estados Unidos, pero como mucho más que un "análisis político".

Las masas negras como vanguardia es una categoría filosófica que señala el camino para trascender este horror mediante la unión entre las luchas de los afroamericanos por la libertad y otras fuerzas revolucionarias, especialmente las de los trabajadores. En el momento en que Black Lives Matter [Las Vidas de

los Afroamericanos Sí Importan], junto con las luchas de los prisioneros, la agitación de las mujeres y la afirmación absoluta de la dignidad humana entran en conflicto directo con las degradantes ideas del *trumpismo*, vemos a esta categoría filosófica cobrar vida.

Como todas las categorías de Marx y del humanismo marxista, ésta hace posible que los seres humanos capturemos nuestra propia realidad de manera tan completa que seamos capaces de proyectar y crear un mundo más humano.

Como escribió Raya Dunayevskaya: "El desafío absoluto de nuestro tiempo es la concretización del concepto de 'revolución en permanencia' de Marx. La dimensión negra es crucial para destruir por completo a la sociedad existente, que es explotadora, racista y sexista, así como para crear nuevos cimientos verdaderamente humanos".

No hay otro futuro para las masas negras, los trabajadores, las mujeres, l@s LGBTQ [lesbianas, gay, bisexuales, transexuales y queer] y los jóvenes, que aceptar este reto ante esta sociedad, la cual va en descenso hacia la barbarie.

Notas internacionales

David Walker

Autodeterminación kurda. El abrumador voto de los kurdos a favor de su plena autodeterminación —lo que significaría una nación propia en el norte de Irak—, se ha visto afectado por amenazas de intervención armada por parte del gobierno iraquí; por el cierre del aeropuerto internacional que controlan los kurdos, así como por la prohibición al transporte de productos petrolíferos de empresas iraníes desde y hacia la región iraquí del Kurdistán.

Naturalmente Turquía, así como Siria e Irán, temen el establecimiento del Kurdistán como una entidad independiente, ya que estos países, junto con Iraq, mantienen a su propia población kurda en distintos grados de sometimiento. Además, hay divisiones dentro de los kurdos en cuanto a qué clase de nación se puede construir: una estrechamente nacionalista o una alternativa emancipadora a los regímenes represivos de todo el Medio Oriente.

Los rohingya: un genocidio ante nuestros propios ojos. Más de medio millón de rohingyas han huido de Myanmar para buscar refugio en Bangladesh, ya que en su país de origen los militares están llevando a cabo una campaña genocida a través de matanzas, violaciones y quema de aldeas. Es probable que la mitad de la población rohingya de Myanmar se encuentre ya en Bangladesh, viviendo en condiciones espantosas: sin refugio, sin suficiente comida y sin ayuda médica.

Durante décadas, la minoría musulmana rohingya de Myanmar se ha enfrentado a una represión sistémica por parte de la mayoría budista del país, particularmente de los militares. Desde agosto, la represión se ha convertido en una descarada "limpieza étnica". Mientras que muchos líderes mundiales en la Organización de las Naciones Unidas critican la situación *de palabra*, no hay suficiente ayuda para los refugiados rohingyas, así como pocas acciones concretas contra la milicia y el gobierno genocida en Myanmar.

La extrema derecha en las elecciones alemanas. Si bien, después de las votaciones del 24 de septiembre en Alemania, Angela Merkel permanecerá como canciller de ese país, el partido extremista Alternativa para Alemania (AfD) estará ahora en el parlamento: el primer partido ultraderechista en hacerlo desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Como escribió Roger Cohen, columnista del *New York Times*: "Es una reacción nacionalista, derechista, *nativista* contra la globalización, contra la migración, contra el mestizaje, contra la desaparición de las fronteras y la mezcla de los géneros, contra las medias tintas de lo 'políticamente correcto', contra Babel, contra el extranjero y el otro". La amenaza de la reacción fascista, como la de Trump en Estados Unidos, también está presente en la Europa de hoy.

La lucha de Cataluña por la autodeterminación. La Policía Federal de España invadió las casillas electorales en Barcelona para aterrorizar a los ciudadanos de la región de Cataluña (causando más de 800 heridos), apoderarse de las urnas e impedir el referéndum de independencia que se llevó a cabo el domingo 1 de octubre. Estos policías fuertemente armados se encontraron sin embargo con la resistencia de miles y miles de catalanes, quienes estaban decididos a proteger las urnas y su voto sin usar la violencia. Dichas acciones de la policía y el Estado español contra sus propios ciudadanos marcan un día oscuro en ese país. Más importante aún, sin embargo, es que quizás éste será un punto de inflexión en la larga historia de luchas creativas de las masas catalanas por su autodeterminación.

LITERATURA HUMANISTA-MARXISTA

Obras de Raya Dunayevskaya

Una trilogía de revolución

Para leer El capital como revolucionaria

Liberación femenina y dialéctica de la revolución

El poder de la negatividad. Escritos sobre la dialéctica en Hegel y Marx

Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos

Pueden descargar de manera gratuita éstos y otros textos en:

<http://humanismo-marxista.org/>

De los escritos de Raya Dunayevskaya

Sobre la Revolución rusa, en su centenario

Extractos del capítulo 12, “¿Qué sucede después?”, del libro *Marxismo y libertad (1957)*. El texto completo puede leerse en www.humanismo-marxista.org

La Revolución de noviembre de 1917 fue el primer momento histórico en que los obreros no sólo tomaron el poder, sino que lo mantuvieron. A diferencia de la Comuna de París, cruentamente derrotada después de dos cortos meses de existencia, el nuevo Estado de los obreros, conocido como la dictadura del proletariado o el Estado soviético, sobrevivió las prolongadas guerras civiles lanzadas en su contra por el capitalismo nacional e internacional. El saldo fue un país en ruinas que padeció de hambre, pero no había duda de que “la dictadura del proletariado” se había instaurado con carácter permanente. Las dos grandes tareas teóricas que enfrentaba eran las siguientes: 1) ¿cómo impondrá el trabajo su dominio sobre la economía y el Estado?, y 2) puesto que la dictadura es supuestamente una etapa de transición —de transición al socialismo—, ¿cómo logrará su propia “extinción”? Éste era el eje sobre el cual giraba la meta, a largo plazo, del establecimiento de una sociedad verdaderamente sin clases, en la que el desarrollo libre y multifacético de cada individuo fuera la condición del desarrollo de todos y, así, de una vez por todas, dejar atrás lo que Marx consideraba como la prehistoria del hombre.

La reintegración de las habilidades manuales y mentales del hombre en el productor mismo, abriría la verdadera historia de la humanidad. Como decía Lenin, el derrocamiento de la clase explotadora es la parte más fácil de la revolución social. Ahora viene la tarea cotidiana prosaica y dura, pero más importante, de abolir “la distinción entre los trabajadores manuales e intelectuales”. La dificultad estriba en que los obreros son “tímidos” y desconocen el talento organizativo que hay en ellos, mientras que los intelectuales son vanidosos, pero faltos de determinación y rigor.

“Esta languidez, este descuido, esa impaciencia y la tendencia de sustituir la acción por la discusión, el trabajo por la palabra, la tendencia de emprender todo cuanto hay sobre la tierra sin terminar nada, es una de las características de los ‘educados’ y no se debe a que sean malos por naturaleza, menos aún a la malicia; se debe a sus hábitos de vida, a las condiciones de su trabajo, a la fatiga, a la separación artificial del trabajo manual y mental, y así sucesivamente”.

“Los obreros y los campesinos son aún ‘tímidos’; deben despojarse de esta timidez y *con seguridad lo harán*... No son los dioses quienes trabajan: ésta es la consigna que los obreros y campesinos deben tener bien en mente. Deben entender que todo lo que se necesita ahora es la práctica, que ha llegado el momento histórico en que la teoría está siendo convertida en práctica, está siendo vitalizada por medio de la práctica, corregida por la práctica, puesta a prueba por la práctica...”

“La Comuna de París dio un gran ejemplo de cómo combinar la iniciativa, la independencia, la libertad de acción y el vigor de los de abajo con el centralismo voluntario, libre de todo estereotipo. Nuestros *soviets* están siguiendo el ejemplo. Pero siguen siendo ‘tímidos’... Hay mucho talento de este tipo entre el

pueblo, solamente que está reprimido. Debe dársele la oportunidad de expresarse. Es eso, y únicamente eso, con el apoyo de las masas, lo que puede salvar a Rusia y a la causa del socialismo”.

La cuestión era que el Partido Comunista, una vez en el poder, *no* le estaba dando libre cauce a ese talento. Por el contrario, estaba desarrollando “una pasión por ejercer la autoridad”, y el enemigo principal era la burocracia naciente.

Es verdad que los obreros, por sí mismos, pasaron rápidamente del control de la producción a la toma espontánea de las fábricas; es verdad también que los campesinos tomaron la tierra; es verdad también que los *soviets* eran ahora los órganos del poder estatal. Es verdad que la nueva Declaración del Estado Soviético sobre los Derechos de los Obreros y el Nuevo Programa del recién formado (o, mejor dicho, recién nombrado) Partido Comunista (bolchevique), incorporaba como teoría y práctica el principio de que, eventualmente, la población —“todos sin excepción”— debía manejar la producción y el Estado.

No es menos cierto que la prolongada guerra civil, pisando los talones de la Guerra Mundial y las dos revoluciones [marzo y noviembre de 1917], legó a Rusia una economía en ruinas y un país devastado. El sindicalismo era tan incipiente en esa nación, donde el zarismo autocrático acaba[ba] de ser derrocado,



Miñ de los trabajadores rusos en 1917

que su primer Congreso Nacional sólo se celebró *después* de la Revolución. Votaron por “participar muy activamente en todas las ramas administrativas de la producción; organizar las juntas de control laboral, el registro y distribución del trabajo; el intercambio de trabajo entre el campo y la ciudad; luchar contra el sabotaje y establecer una cooperación y disciplina absolutas en el trabajo”.

El Partido Comunista los reconoció [a los sindicatos] como “el principal medio de lucha contra la burocratización del aparato económico del poder soviético, creando las condiciones para el control real del pueblo sobre los resultados de la producción”. Sin embargo, durante la primera crisis de importancia, inmediatamente después del fin de la guerra civil, el partido se vio sacudido por una violenta disputa acerca del rol de estos mismos sindicatos en el Estado de

los obreros. Aunque todos votaron por la primera resolución, hubo tres enfoques diferentes sobre la forma concreta en que los obreros debían participar en el manejo de la economía: 1) Trotsky planteó: “estatificar los sindicatos”. 2) Shlyapnikov exigió entregar el manejo de toda la economía a los sindicatos: en vez de estatificarlos, sindicalizar el Estado. 3) Lenin afirmó que al mismo tiempo que se involucran los sindicatos en la dirección del Estado, es necesario asegurarse que sean “escuelas de comunismo”. Debido a que éste fue el debate más famoso en vida de Lenin —que puso a prueba no sólo las relaciones del partido con las masas en la vida real, sino que también anticipó los problemas actuales—, profundizaremos en todos sus aspectos.

La famosa polémica en torno a los sindicatos entre 1920-1921: Las posiciones de Lenin, Trotsky y Shlyapnikov²

En las deplorables condiciones en que se encontraba Rusia, el transporte ferroviario era un caos total. Está de más decir que ninguna nación moderna puede existir sin el transporte y, aquí, en pleno nacimiento de una nueva sociedad, los ferrocarriles no funcionaban y todo el sistema de transportes estaba todavía plagado por el sabotaje provocado por las fuerzas contrarrevolucionarias ya derrotadas. Era preciso tomar medidas drásticas. Se estableció un comité central ejecutivo del transporte, llamado *Cectran*. Fue una fusión entre el sindicato de los ferrocarrileros y el de los obreros del transporte fluvial y, a la cabeza de éste, fue puesto un hombre no sindicalizado: León Trotsky, el Comisario de Guerra. A él y a su comité se les otorgaron poderes militares extraordinarios con el fin de manejar y enfrentar la desastrosa situación. Al cabo de un año, los ferrocarriles funcionaban otra vez con puntualidad y, además, se expandieron sus rutas. El país comenzaba a respirar de nuevo y fue entonces que el sindicato del transporte fluvial levantó su voz para reclamar, diciendo que al principio habían aprobado totalmente los poderes militares extraordinarios necesarios para restaurar el transporte, pero ya que la tarea había sido cumplida, exigían que “se nos devuelva nuestra democracia sindical de tiempos normales”.

Trotsky reaccionó violentamente. Dijo que no era la comisión especial la que debía ser abolida, sino la dirección sindical la que “tenía que ser reorganizada”.

Así fue como comenzó el famoso debate en torno a los sindicatos. Antes de que llegara a *su fin*, los temas de discusión fueron muchos y variados: 1) ¿Qué es un Estado de obreros? 2) ¿Cuál es el papel de los sindicatos en dicho Estado? 3) ¿Cuál es la relación entre los obreros de la producción y el partido político en el poder? 4) ¿Cuál es la relación entre los dirigentes y la base, entre el partido y las masas?

(2) El relato más vivo de todas las posiciones puede encontrarse en el *Informe estenográfico del 9º Congreso del P.C.R.* [Partido Comunista de Rusia], pero éste no puede obtenerse ni en inglés ni en español. El lector tendrá por tanto que seguir todos los programas a partir de la crítica que hizo Lenin de ellos.

Notas

(1) *Obras escogidas*. Tomo IX, pp. 419-422 (Ed. rusa).

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es una organización y periódico humanista-marxista que está conformado por un grupo de activistas-pensador@s que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajadores, desempleados, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio sobre feminismo y marxismo en América Latina y marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a colaborar con nosotros.

praxisamericalatina@gmail.com

www.praxisenamericalatina.org